

Levante 6 de febrero de 2005

En domingo



Basura de la discordia

La Comunidad Valenciana genera al año casi dos millones de toneladas de basura. La gestión de su recogida, transporte, tratamiento y eliminación supone un negocio multimillonario que atrae a algunas de las más importantes firmas valencianas y españolas. Las empresas han desplegado todas sus armas para hacerse con un pedazo del pastel y no han dudado en buscar interlocutores en las principales formaciones políticas para tratar de influir en el proceso. La Generalitat ha acelerado ahora la puesta en marcha de un plan que arrastra desde 1997.

Páginas 2 y 3



4/5 MODA

Gaudí: el detalle

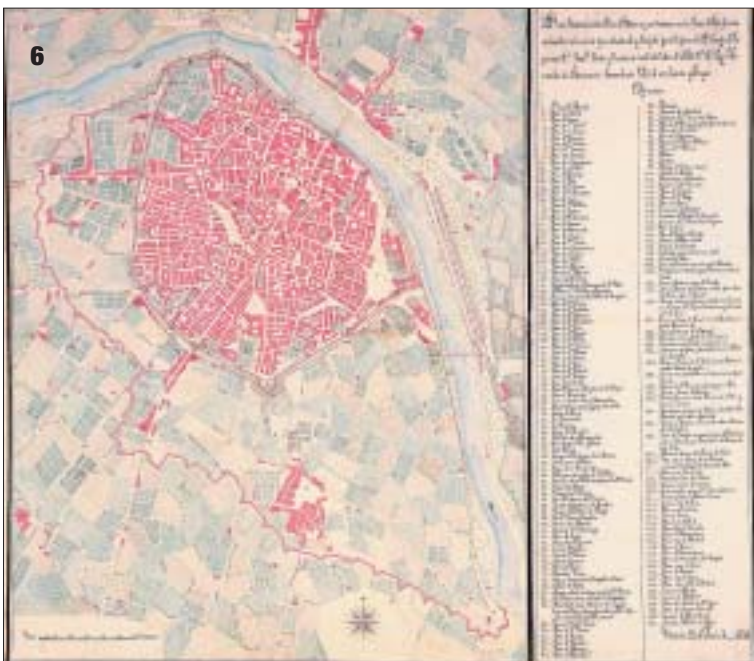
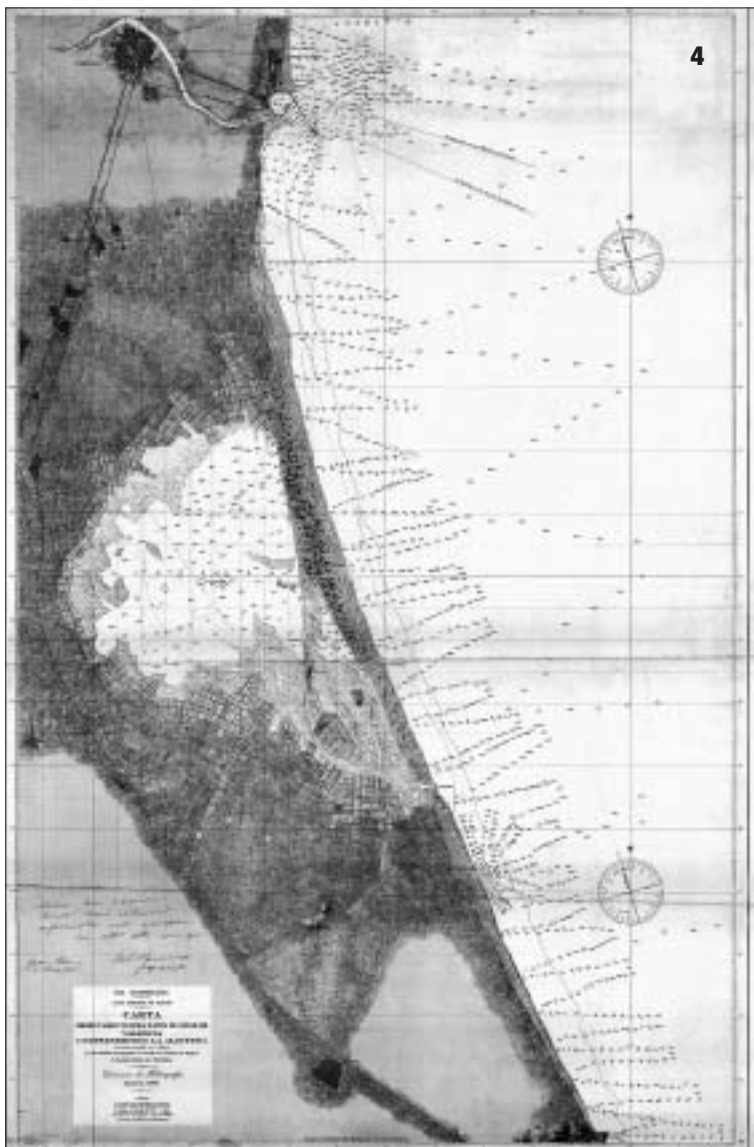
Una pasarela sin demasiadas sorpresas y con la anunciada vuelta de los colores oscuros



6/7 CARTOGRAFÍA

Valencia, en CD

Se edita digitalizada una colección con los principales planos históricos de la ciudad, de Tosca a Goerlich



1. Plano de Valencia y sus alrededores. Autor: Cuerpo de Estado Mayor del Ejército, 1833. Tamaño: 180 x 210 cm. (la imagen muestra una de las seis piezas de aproximadamente 90 x 70 cm.)

2. Valentia edetanorum vulgo del Cid. Autor: Tomás Vicente Tosca, 1705. Tamaño: 94,7 x 142,7 cm.

3. Plano de Valencia. Autor: Cuerpo de Ingenieros del Ejército, 1869. Tamaño: 80 x 100 cm.

4. Mar Mediterráneo costa oriental de España. Carta desde cabo Cullera hasta el Grao de Valencia comprendiendo la Albufera. Autor: Comisión hidrográfica al mando de D. Rafael Pardo de Figueroa, 1880. Tamaño: 95,5 cm. x 61,5 cm.

5. Plan de Valence. Autor: Armada francesa, a las ordenes del mariscal Suchet, 1823. Tamaño: 45,5 x 59 cm.

6. Plano geométrico de la plaza de Valencia y sus contornos con las obras de fortificación. Autor: Cuerpo de Ingenieros , 1811, Tamaño: 84 x 90 cm.



Antonio Vergara

SALVE Y USTED LOS PASE BIEN

Albornoces en Marbella

Los pájaros, gorriones, al parecer, entraban volando por las ventanas del hotel y comían las sobras del menú de adelgazamiento. No estaban gordos; lo que querían era engordar. Sin pasar por la recepción, es decir, ahorrándose la factura final, picoteaban un poco del cóctel de langostinos con salsa de yogur a la menta, tortilla de acelgas con finas hierbas, chuleta de ternera en costra de setas, o rollo de lenguado a la florentina.

Todos los internos humanos por propia voluntad hicimos amistad, durante los siete días de nuestra estancia, con los privilegiados gorriones, que podían entrar y salir, volando, no como los huéspedes. En el Incosol Hotel Medical SPA, de Marbella (lo inauguró Franco, no por casualidad: comía poco) me inscribí en el Programa de Adelgazamiento / Renacimiento. Siete días en régimen de pensión completa dietética.

¿Me hacía falta este tratamiento? Puede que no. Entonces, ¿por qué me apunté? Por averiguar en qué consisten los controles médicos y de peso por Impedancia Bioeléctrica. Siempre me interesó, desde muy niño, la Impedancia Bioeléctrica, así como la refracción de la luz para construir una cromática fuente en *Bienvenido, Mr. Marshall*. Nada más llegar al hotel me dieron un albornoz de color amarillo y unas zapatillas. Antes hubo un cóctel de bienvenida, con algo de cava para que me confiara. Al poco, las clases sociales y las discriminaciones por razón del dinero habían desaparecido. Todos éramos iguales, desde un jeque árabe y su séquito hasta el dueño de una marisquería y la propietaria de un horno de Villagarcía de Arosa. Vestidos de amarillo. Ya dijo una camarera vegetariana que sale en la película de Billy Wilder *La tentación vive arriba*, que no habría guerras si los combatientes se enfrentaran desnudos; del mismo modo, los albornoces amarillos nos equiparaban a todos, despojándonos de nuestra biografía.

El problema es que si te gusta la cocina, no puedes dejar de comer, porque si lo haces, estás espiritualmente muerto. Y puestos a morir, muramos con la analítica bien alta

Una mañana, por cierto, una bandada de gorriones cayó en tromba sobre la mesa y me picoteó intensamente. Había confundido el albornoz con un campo de maíz. No se lo tomé en cuenta hasta el último día de mi cura. Entonces, puse Evacuol en la tortilla de jamón de pavo, y diez o quince de estos estúpidos gorriones (¿o tendré que escribir gorriones?) fueron incapaces de controlar sus esfínteres durante un par de días y mancharon toda la Milla de Oro marbellí.

Lo que más bien me hizo fueron las sesiones de drenaje linfático mecánico o envolvi-mientos, siete masajes manuales y un tratamiento facial. Ahora me miro al espejo y me veo mucho mejor que en el retrato de Dorian Grey. Tenía tele en la habitación. Merced a la antena parabólica viajé a lugares donde no había, venturosamente, hechiceros tribales como Ibarretxe, Maragall y Carod-Rovira. Estos momentos televisivos me relajaron tanto, o más, que una sesión de flebología y el estudio de la composición corporal por densiometría dexa.

Una noche, después de cenar brocheta de rape con setas al ajillo, salimos a pasear por Marbella. Entramos por equivocación en un *night club* y, al pedir para beber una limonada o un refresco sin alcohol, las señoritas empleadas, apiadándose de los albornoces amarillos, nos ofrecieron alternar con agua del Carmen y dos gotitas de chinchón dulce. Este requerimiento fue amablemente rechazado. Con una dieta casi gastronómica –salvo la presencia de sal y salsas– adelgacé cinco kilos durante los siete días de este programa (de todos modos, me sobraban quince). Ya los he recuperado, pero la culpa es mía por no seguir las instrucciones de los técnicos, resumidas en las recomendaciones al final de la estancia. El problema es que si te gusta la cocina, no puedes dejar de comer, porque si lo haces, estás espiritualmente muerto. Y puestos a morir, muramos con la analítica bien alta. Para Fallas me he suscrito al programa *Que Me Mimen*. Incluye otros métodos en pro de la salud del cuerpo y del alma, como la reflexología podal (esto procede, por lo visto, de los chinos) o la cromoterapia. Mi novia me ha dicho: “Yo también quiero que me mimen”. Así que celebraremos las maravillosas y anti estresantes fiestas josefinas en Marbella. Vale más pasar hambre que soportar el pandemónium fallero.

Paseo digital por la cartografía valenciana

El pasado viernes fue presentada en la Universidad Politécnica de Valencia la obra «Cartografía histórica de la ciudad de Valencia, (1608/1959)», una serie de planos y mapas digitalizados de Valencia que permiten estudiar de forma fácil y accesible al gran público la evolución urbana de la ciudad del Turia. Una observación atenta que depara multitud de sorpresas e ilustra sobre nuestra forma de vivir y los ideales urbanos del pasado.

A. Llopis, L. Perdigón
y F. Taberner ■ VALENCIA

FOTOS: «CARTOGRAFÍA HISTÓRICA DE LA CIUDAD DE VALENCIA, (1608/1959)»

La edición digital de la Cartografía de la ciudad de Valencia entre 1608 y 1929, pretende facilitar la consulta y el acceso a unas inagotables fuentes de información, al tiempo que revisa y amplía el contenido del libro *Cartografía histórica de la ciudad de Valencia. 1704- 1910* que –patrocinado por el Ayuntamiento de Valencia y realizado en colaboración con los arquitectos José M^a Herrera y Rafael Martínez–, vio la luz hace veinte años, en marzo de 1985.

Revisa la catalogación anterior al haber accedido a los documentos originales, algunos recientemente restaurados, o bien a copias consideradas como únicas, lo que ha supuesto una mejora considerable de la calidad de las imágenes informatizadas. El estudio en profundidad de aquellos 57 planos ha llevado a seleccionar, para esta nueva ocasión, tan sólo 19 de ellos, los unánimemente considerados como imprescindibles, tanto por su calidad cartográfica como por la documentación que aportan. Y la amplia, puesto que en el tiempo transcurrido entre ambas ediciones (1985 y 2004), han salido a la luz nuevos planos que, sin duda alguna, enriquecen la colección inicial, extendiéndose el límite temporal diecinueve años más.

Como ya ocurría en el libro anterior, a la catalogación y fichado de los planos se ha añadido, dado el carácter eminentemente divulgador que se pretende dar a esta obra, una amplia y específica bibliografía, y una síntesis de la evolución urbana de Valencia, dividida en periodos que individualizan etapas históricas en las que la ciudad ha experimentado un proceso de cambios y transformaciones que, con el estudio detallado de estos planos, puede ser interpretado de manera global y unitaria.

La serie cartográfica, compuesta por 24 facsímiles de planos, comienza en 1608 y 1704, años en los que Antonio Manceli y Tomás Vicente Tosca firman los dos planos



Plano de nuevas líneas para la reforma del interior de Valencia, Javier Goerlich Lleó, 1929. Tamaño: 100 x 115 cm.



Detalle del plano de Antonio Manceli, de 1608, que muestra las torres de Serranos.

Los planos históricos permiten ver el estado real del territorio en cada momento, así como las propuestas, algunas realizadas y otras no, de ensanches y reformas del interior de Valencia.

que constituyen las primeras e insustituibles representaciones fiables de la ciudad. El primero, inédito hasta 1985, muestra la Valencia bajomedieval y renacentista en visperas de la expulsión de los moriscos; y el segundo, magníficamente

restaurado en 1999, incorpora el concepto de medida y adopta la perspectiva militar para dibujar con detalle la fisonomía de la Valencia conventual de los siglos XVI y XVII.

La muestra concluye entre 1925 y 1929, con planos de los arquitectos municipales Francisco Mora y Javier Goerlich, de gran escala y precisión, donde se redefinen los límites espaciales de la Valencia burguesa apelando todavía a proyectos de Ensanche y Reforma Interior, intrumentos urbanísticos que irán agotando paulatinamente el modelo de crecimiento ante la acuciante necesidad de incluir la periferia y producir el definitivo tránsito a gran ciudad, salto que no llegaría hasta veinte años después.

Queda para una futura ocasión la siguiente producción cartográfica, más cercana a nosotros y quizá más accesible, especialmente el excepcional plano iniciado en 1926 por el Instituto Geográfico y Catastral (Plano del término municipal de Valencia) que, actualizado tras las primeras versiones de 1929, sería utilizado como base para la elaboración del Plan de Ordenación de Valencia y su Cintura de 1946. El conjunto de planos de este CD proporciona una información básica para el estudio del proceso evolutivo de Valencia y su entorno próximo entre 1608 y 1929, pues incluye tanto los que muestran el estado real del territorio en cada momento de su particular historia, como los que representan las propuestas, algunas realizadas y otras no, de ensanches y reformas de su interior. Estos últimos instrumentalizan, como sucede en otras ciudades europeas desde la etapa napoleónica, la “*carta urbana*” como plano de proyecto de una nueva y deseada ciudad.